

Aznar atómico

JOAN CALABUIG I RULL

Diario Levante. Julio 1995

Una de las primeras medidas del nuevo Presidente de la República francesa Jaques Chirac, ha sido el reinicio inmediato de las pruebas con armas atómicas. Estas pruebas, paralizadas desde hacía años por Francois Mitterrand, siempre han provocado una fuerte polémica.

Esta vez, además, dirigentes de todo el mundo han expresado su rechazo a unos experimentos atómicos, que si siempre han sido lamentables, hoy finalizada la era del mundo bipolar sitúan la disuasión nuclear en un plano definitivamente absurdo.

Las movilizaciones contra estas pruebas han sido las más importantes desde hace décadas. El desgaste de la imagen de Francia y la aparición de sentimientos anti-franceses, especialmente en los países del área afectada han sido muy significativos. Muchas representaciones diplomáticas francesas de la zona no pudieron celebrar el 14 de julio con normalidad. Las manifestaciones y las ausencias en los actos oficiales se hicieron patentes.

Varios de los países afectados tienen un peso político y económico relevante y han considerado estas acciones como una agresión injustificable. Cabe recordar que el atolón de Mururoa está situado en el Pacífico sur, y a él están muy próximos territorios insulares de Nueva Zelanda, Chile, Reino Unido y EE.UU. Cualquier problema importante podría incluso tener consecuencias que alcanzaran los territorios continentales de Nueva Zelanda y Chile y eventualmente de Australia.

En la cumbre del G-7 celebrada el pasado mes de Junio en Halifax (Canadá) el Presidente francés Chirac accedió a pedir disculpas por estas pruebas, después de las fuertes críticas lanzadas por el Sr. Muruyama primer ministro del Japón, único país que ha probado directamente las consecuencias de la caída de bombas atómicas sobre su propia población. En Alemania, incluso los demócrata-cristianos de Kohl han expresado su oposición al reinicio de las pruebas nucleares.

Faltaba por pronunciarse el señor Aznar. Pero, tras una reciente conversación en París con Jacques Chirac, ha salido con más entusiasmo nuclear que el propio Presidente francés.

Aznar ha solucionado el problema rápidamente: la fuerza nuclear francesa presta un gran servicio a Europa y no caben las críticas fáciles.

Pero si creyéramos inocentemente que la fuerza nuclear gala está al servicio de toda Unión, no estaría de más que nos preguntaran a los demás socios si la queremos o no.

También conviene saber exactamente de qué nos defiende ahora, después de la desaparición de los bloques y de la próxima entrada en la UE y en la OTAN de muchos de los países del antiguo Pacto de Varsovia.

La disuasión nuclear había llegado a un punto absurdo durante la época de la guerra fría y de haberse activado solo hubiera asegurado la destrucción mutua (M.A.D.). Cuando las armas nucleares se han utilizado han provocado terribles sufrimientos humanos y secuelas que han durado décadas. Además, la gran mayoría de países han renunciado a la fabricación de estas armas.

¿Que sentido tiene entonces continuar con unas pruebas que pretenden perpetuar la amenaza nuclear en el futuro? ¿Hacia falta que, frívolamente, Aznar acabe convirtiéndose en abanderado de unas pruebas nucleares que han merecido el rechazo universal?

Aznar ya ha anunciado su voluntad de aumentar sustancialmente los recursos destinados al capitulo militar y ahora se muestra favorable a las armas atómicas. Toda una declaración de principios.

La derecha española se ha situado una vez más en el punto mas conservador dentro del contexto europeo y su líder aparece inexperto y temerario en temas esenciales para nuestras relaciones exteriores.